FAM 8 (1994) 109-113

El porvenir de la familia en el mundo

MR. HENRYK J. SOKALSKI
Coordinador del Año Internacional
de la Familia 1994*

¿QUÉ ES UNA FAMILIA?

Aunque los sociólogos están convencidos de que la familia constituye la unidad básica de la organización social, la noción de «familia», como tal, es una de las nociones que permanecen menos claramente definidas en su vocabulario.

Además, conviene decir que para algunas razones objetivas, incluso el significado personal que se da a la noción de familia está inevitablemente sujeto a correcciones. En sociedades modernas, organizaciones especializadas han recuperado una diversidad de funciones que, anteriormente, eran asumidas por sistemas sociales pertenecientes a la sociedad. Las más importantes son: la función económica, la función socializadora, y a menudo también, una función que determina el estatus social. Sobre todo, —aunque no solamente— en el mundo desarrollado, la familia no constituye ya una unidad de producción. Las relaciones sexuales ya no parecen ser «el privilegio del matrimonio» y se ha producido un deslizamiento importante de la «familia» hacia la «cohabitación». El número de familias monoparentales con una mujer como cabeza de familia aumenta mientras que el número de hogares tradicionales, proporcionalmente, baja. Algunos sabios europeos pretenden que la familia, en sentido restringido y en sentido amplio, esté desintegrándose y esté perdiendo su importancia, tanto como institución como grupo, pero no es la ausencia de una definición aceptada por todo el

* El presente documento, tomado de la publicación de la UNAF 7(1993) 10-19, es una breve presentación de la diversas situaciones y problemas que se le plantea a la familia en el mundo actual, según los diversos contextos culturales, sociales y políticos; así como de las intenciones y objetivos que, como vía y proceso de respuesta, propone el Año Internacional de la Familia. El hecho de que Mr. Henryk Sokalski sea «Coordinador de este Año Internacional», da especial valor a las claves de lectura que aquí se nos ofrecen.

Universidad Pontificia de Salamanca

mundo lo que nos preocupa en primer lugar. (...) De hecho la Asamblea General, al proclamar el Año de la familia, no ha considerado tampoco importante adelantar una definición.

En 1990, la Comisión de Derechos civiles y políticos de las Naciones Unidas declaró en su comentario general sobre el artículo 23 de la Convención internacional, que constataba que la noción de «familias» en los dos sentidos ya mencionados, puede, hasta cierto punto, variar de un Estado a otro, incluso de una región a otra y que, por consiguiente, no era posible establecer una definición universal. La Comisión subrayaba sin embargo, que si según la Ley y los usos en vigor en un Estado determinado, un grupo de personas es considerado como familia, este grupo debe recibir la protección tal cual queda estipulada en el artículo 23. Por consiguiente, los Estados miembros deben informar sobre la forma en que el contenido y la importancia de la familia quedan determinadas en su territorio y su sistema jurídico propios.

La más pequeña democracia en el corazón de la sociedad

Teniendo en cuenta los datos disponibles limitados para hacer una descripción de la familia, me parece que podemos decir que ésta debería ser considerada como la más pequeña democracia en el corazón de la sociedad. El mismo tiempo, funciona como el guarda de los valores morales y tradicionales reconocidos por ésta última, así como un puente natural entre el individuo y la sociedad. En Africa, donde el hogar continua siendo considerado como la base del desarrolo, la conferencia regional celebrada con ese motivo el año 1990, en Arusha, declara en la Carta africana para la Participación de la Población que: «La participación de la población comienza y deber ser practicada seriamente a nivel familiar».

En gran parte del mundo, la familia sigue siendo portadora de recursos inagotables para el desarrollo emocional. Cuando surge una crisis económica súbita, tensiones sociales o problemas personales, en primer lugar es de nuestra familia de la que esperamos una primera ayuda. Una familia feliz puede ser también una defensa eficaz contra la marginación, la frustración y la necesidad.

Consiguientemente, y para decirlo en los términos de las convenciones internacionales, la familia debe basarse en la igualdad de todos sus miembros, particularmente en lo concerniente a las responsabilidades iguales de hombres y mujeres. La familia debe igualmente ser capaz de continuar garantizando sus funciones sociales haciendo asumir las obligaciones familiares a los dos cónyuges, sin que ello perjudique su trabajo, sus responsabilidades y su participación en la vida pública. Es sin embargo, fundamental que medidas apropiadas sean tomadas para eliminar la discriminación de las mujeres en todo lo relacionado con el matrimonio y las relaciones familiares.

Como analista de las condiciones familiares, prefiero que se me cuente entre los optimistas más que entre los pesimistas cuya concepción estrecha de la familia los lleva a considerar todo cambio como la muerte de esa institución. Una sociedad post-industrial o de post-producción no debe forzosamente significar una sociedad de la post-familia o del post-parentesco; en

Universidad Pontificia de Salamanca

otros términos, una visión donde la familia y la sociedad no tendrían ya importancia. Sin embargo, en nuestras investigaciones sobre nuevos modelos de familia para el futuro, debemos intentar conciliar la noción —colectivo— de familia con estilos de vida modernos más centrados en los individuos y el consumo.

La familia desgraciada - Primer toque

La situación socio-económica actual en gran parte del mundo y particularmente en los países en vía de desarrollo, ha influído directamente en la situación de las familias. Numerosos problemas sociales, más que ser resueltos, se han agravado por la incapacidad de las familias de asumir como es debido, su función en la sociedad.

La recesión y la privación económicas han debilitado a la familia para mantener a sus miembros, particularmente a los niños, las personas minusválidas y ancianas, y esto sobre todo en las regiones rurales y los barrios de chabolas en los países menos desarrollados. Resulta de ello una falta de previsiones sociales, tales como la vivienda, el acceso a la salud y las oportunidades educativas. Los males que afectan la familia, por ejemplo la droga, particularmente en niños y adolescentes, la criminalidad y la violencia extendidas, han contribuido en gran medida a la desintegración tanto de la familia amplia como de la familia nuclear. En las regiones más desheredadas del mundo, que constituye la mayor parte del mismo, la pobreza determina los modos de vida de las familias, que, por ahí, pierden su carácter personal y afectan de manera negativa a los derechos humanos fundamentalmente de los miembros de la familia más que promoverlos.

La presión emocional crea una carga similar para la familia desgraciada. A título de ejemplo, en algún país industrializado, alrededor de casi las 2/5 de los niños nacidos de madres casadas conocerán todavía la desunión del matrimonio durante su infancia y casi la mitad de todos los niños que actualmente están en vida, alcanzarán la edad de dieciocho años sin haber vivido de forma continuada con sus padres biológicos.

En busca de un esfuerzo internacional centrado en la familia

Pocos casos de esfuerzos socio-políticos se prestan mejor que la familia a un acercamiento multicultural. En tanto que núcleo para el funcionamiento de numerosos sectores sociales y en tanto que transmisora de importantes modelos sociales, la familia requeriría un acercamiento global para convertirla en escudo protector de la sociedad. Aún reforzando su capacidad de atender sus propias necesidades, se debería dotar a la familia de un apoyo mayor cuando se trate de cuidar de los niños, de las personas minusválidas y ancianas; de la educación y de la socialización de los jóvenes; del acceso a la salud y de las necesidades alimenticias; de la planificación familiar así como de la posibilidad de capacitar a los miembros de la familia para asumir sus responsabilidades familiares y profesionales.

Universidad Pontificia de Salamanca

Para una acción de la comunidad internacional sobre la familia hay que tener en cuenta:

— Primero, que existen unas perspectivas bastante diferentes de la familia y de su papel, en las diversas partes del mundo.

— Segundo, las investigaciones sobre la familia, sobre todo en los países desarrollados, han revelado ser bastante inadecuadas y deben ser mejoradas y promovidas.

— Tercero, las condiciones socio-económicas mutantes, aumentan e intensifican la presión sobre la familia y limitan su capacidad para asumir las funciones tradicionales, sobre todo ahí donde se trata de responder a necesidades materiales y emocionales de sus miembros.

— Cuarto, la familia y el parentesco siguen siendo la base del apoyo social para la mayor parte de la población mundial. En unas condiciones de disminución de los recursos disponibles para la seguridad y asistencia sociales, los gobiernos consideran a la familia, con un interés renovado, como base para esas formas de asistencia.

— Quinto, las reuniones regionales organizadas por la UNESCO a lo largo de estos dos últimos años, han puesto en evidencia un modelo a la vez uniforme y diversificado: uniforme para todas las regiones donde ha habido cambios, diversificado como consecuencia de la especificidad de cada cultura y del medio regional.

Me limité aquí a dar un sólo ejemplo referido al último punto que acabo de exponer: la familia madre-hijo en muchas regiones. En Oriente Medio, este tipo de familia es frecuentemente el resultado de la separación del hombre como consecuencia de los conflictos políticos, de las guerras y de las migraciones. En Africa, las unidades madre-hijo representan modelos existentes en estructuras familiares más amplias, mientras que en América Latina, son consecuencia de las condiciones económicas difíciles. Por fin, en Europa, las familias monoparentales, —en las cuales, en el 90 % de los casos, el cabeza de familia es una mujer— resultan del gran número de divorcios iniciales, sobre todo por iniciativa de las mujeres y, en menor medida, de la libre elección de la madre de prolongar su *status* de soltera.

Esta dicotomía, uniformidad-diversidad, continuará probablemente reinando durante los decenios venideros y obligará a todo tipo de esfuerzo internacional a tomar en consideración las ramificaciones complejas de esta realidad.

El año internacional de la familia - Un paso en la buena dirección

La proclamación unánime por la Asamblea General, de 1994 como Año Internacional de la Familia (AIF) es una prueba del interés creciente en lo que se refiere a la familia y de la preocupación internacional por el futuro de la familia. Merece la pena observar que, a pesar de cierto «cansancio» por los años internacionales, el dedicado a la familia ha sido escogido como el tipo de acción que se presta para la definición y la realización de objetivos tangibles.

Universidad Pontificia de Salamanca

En efecto, el tema del AIF «Familia: recursos y responsabilidades en un mundo cambiante», es pragmático y subraya la conciencia cada vez mayor de los gobiernos y del sector privado de todo aquello que concierne a la familia: subrayar la importancia de las familias, alentar una mejor comprensión de sus funciones y sus problemas, promover el conocimiento de los procesos económico, social y demográfico que afecta a la familia y a sus miembros y centrar la atención sobre los derechos y las responsabilidades de todos los miembros de la familia.

Aún prestando una atención especial a la acción a niveles local y nacional, el AIF debería reforzar las instituciones nacionales, haciéndoles capaces de formular, implantar y controlar unas políticas en nombre de las familias; incrementar la eficacia de los esfuerzos locales, regionales y nacionales en la ejecución de programas específicos relativos a la familia; estimular los esfuerzos destinados a responder a unos problemas que afectan o son afectados por la situación de la familia; mejorar la colaboración entre organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales en lo referente al apoyo a actividades multisectoriales relativas a la familia; sin olvidar basarse en los resultados de las actividades internacionales, para llegar a una variedad de asuntos sociales de interés inmediato para gran número de organizaciones, situadas tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas. En la búsqueda del entorno familiar más viable, el AIF es ya un paso en la buena dirección.

Universidad Pontificia de Salamanca